

diferentes tipografías y tamaños de letras. Como refuerzo del mensaje se integraron fotografías de la época en blanco y negro, pertenecientes a antiguos pobladores y empleados de la institución.

Partimos del supuesto de que el visitante no está obligado a realizar el recorrido completo del circuito ni a leer en su totalidad los textos. Ante esta situación,

para captar la atención del público utilizamos un título "gancho", que a través de una frase amena hace referencia al aspecto que se tratará en ese cartel.

En un segundo nivel incorporamos una frase completa, es decir con sujeto verbo y predicado. En ella sintetizamos el mensaje que pretendemos transmitir en esa parada.

Finalmente, para los espíritus más curiosos, empleamos, en el tercer párrafo, una descripción más detallada que incluye imágenes que apelan a "despertar" sus sentidos. De esta manera, si al finalizar la lectura de un cartel, el visitante decide emprender el regreso o no se detiene en el resto de las paradas, se lleva una idea completa.

A modo de ejemplo:

Cartel 2:

Aserrín, aserrán, la madera tenía que llegar...

Los lagos fueron el medio más rápido y económico para trasladar personas y mercaderías.

Los troncos de los bosques costeros fueron los elegidos por el aserradero del lago Correntoso para ser talados y trasladados en jangadas hasta esta playa.

Estas particulares balsas se armaban superponiendo y asegurando los troncos con sogas. En contacto con el agua quedaban los troncos de ciprés y sobre ellos descansaban los de coihues.

Cartel 5:

Cambia, todo cambia...

Los densos bosques de ciprés dieron identidad a las construcciones locales.

La resistencia al clima y la facilidad para encontrarlos y transportarlos, fue la fórmula que guió la selección de los materiales para las viviendas.

Los frondosos bosques patagónicos brindan especies que reúnen esas características. Cipreses similares a los de su alrededor, sufrieron una

fuerte presión de tala durante la época de expansión urbana.

Al transcurrir el tiempo, las ideas van cambiando y se eligen otros materiales alternativos que permitan recuperar lentamente los bosques arrasados.

Alternativas creativas para crisis presupuestarias

Para afrontar las restricciones presupuestarias que suelen transitar por nuestras instituciones, implementamos una resolución económica (barata). Imprimimos los carteles a cuatro colores en tamaño A3, para proceder a su posterior plastificado. Este material resiste la humedad y los rayos solares. Paralelamente, si alguien se tienta y decide romper o llevarse un cartel a modo de recuerdo regional, su reposición es también económica.

Para esta experiencia los plastificados son fijados a tableros de madera, previamente tratada con los colores institucionales de impregnante color caoba y esmalte sintético amarillo vialidad.

La inauguración de esta propuesta está prevista para la presente Navidad.

Como uno de los objetivos del sendero es aumentar las alternativas recreativas del lugar, diseñamos una encuesta para conocer la experiencia del visitante que lo recorrió. Ello nos permitirá cotejar si sus expectativas se concilian con nuestros objetivos, y en función de ello trabajar.

A modo de cierre...

Paulatinamente hemos comenzado a vincular nuestra vida contemporánea con los recursos culturales que representan los componentes de nuestra identidad, a través de los cuales nos podemos reconocer.

En vísperas de cumplir su primer centenario, el próximo noviembre podremos decir que nuestra institución transitó diferentes etapas en lo relacionado a cómo vinculó la conservación de los procesos naturales y rasgos ambientales con los recursos históricos y culturales.

Esta fluctuación estuvo directamente relacionada a los paradigmas de conservación que guiaron el accionar de las autoridades políticas que tuvieron a su cargo la Dirección de Parques. Tratando de no ser muy reduccionistas, expresamos que durante muchos años el hombre, junto a sus prácticas y valores, estuvo fuera del análisis conservacionista.

En la actualidad, estamos abocados a revertir este modo de entender nuestra realidad, convencidos que nuestro sentir, hacer y pensar no pueden disociarse del

entorno en el que nos desenvolvemos como individuos y sociedad.

Esto parece cobrar más sentido en nuestras sociedades iberoamericanas, en las que nos resulta imprescindible explorar nuestras raíces. Así, estaríamos más cerca de lograr compatibilizar nuestras necesidades con los requerimientos de los procesos naturales de los ambientes en los que nos desenvolvemos, sin comprometer el futuro de nuestros sucesores.

El peligroso éxito de los centros de interpretación

Una amenaza para la interpretación del patrimonio en España

Santos M. Mateos Rusillo
Bacelona
smateos@ole.com

(Santos Mateos –*Santi* para los amigos– es historiador del arte, especializado en difusión e interpretación del patrimonio cultural. Convencido de la necesidad de desarrollar estas especialidades, se ha dedicado últimamente a formar a jóvenes licenciados y a filosofar sobre el tema.)

El cuento del Centro de Interpretación del Pa amb Tomàquet

Navidades de 2003. Antes de irse a comer los turrones con su familia, un avisado técnico reúne a los responsables de economía, turismo y cultura del ayuntamiento de un pequeño pueblo catalán y les propone que, aprovechando el tirón turístico que supondrá la celebración en el 2004 del Forum Universal de las Culturas en Barcelona, se ponga en marcha algún tipo de equipamiento capaz de atraer a un buen número de esos turistas hacia su pueblo, creando de esa manera una fuente inestimable de riqueza para sus habitantes. A la vista de la moda que impera en otras ciudades y pueblos cercanos, se decide que ese

equipamiento cultural sea un centro de interpretación. Decidido este extremo, es momento de plantearse de qué tratará. Teniendo en cuenta que lo que realmente interesa es atraer turistas, y después de barajar algunas posibilidades, se decide unánimemente proponer al alcalde la puesta en marcha para principios del año siguiente del Centro de Interpretación del *Pa amb Tomàquet* (pan con tomate).

El alcalde, entusiasmado con la propuesta –curiosamente el año 2004 se celebran elecciones municipales– da su visto bueno de forma inmediata. En un tiempo record se construye y equipa el nuevo centro, levantando para ello un edificio de nueva planta que por supuesto no guarda ningún respeto por las características constructivas del lugar y dotándolo de impresionantes recreaciones multimedia de cómo debe elaborarse tan laborioso alimento.

Finalizado el meteórico proceso de construcción y montaje, será finalmente inaugurado durante la fiesta mayor de la ciudad, en mayo de 2004. El día de la inauguración asisten al evento 1.000 de los 1.500 habitantes del pueblo. Un auténtico éxito. Pero lo que realmente interesa es la llegada de turistas que dejen sus euros en el pueblo. Para ello se ha montado una tienda adyacente al centro, en la que comercializar el succulento manjar, con la fabricación de pins y llaveros con la forma de una rebanada de pan de payés untada en tomate, gorras y camisetas con la leyenda “I love el *pa amb tomàquet*” y un largo etcétera de productos de lo más singular.

El día después de la inauguración queda al mando de todo el complejo –que incluye recepción e información turística, tienda, exposición permanente y talleres– una sola persona. Este profesional deberá hacer frente a la supuesta oleada de turistas ávidos por conocer el elemento estrella de la cultura gastronómica catalana. Por suerte para esa persona tal cosa no ocurre, ya que

visitan el pueblo escasamente 200 turistas. Cifra que se convertirá en el record absoluto conseguido por el equipamiento durante sus largos años de vida. Es decir, y utilizando tres palabras: un auténtico fracaso. Fiasco del que nadie se hará responsable, por supuesto.

Mientras el flamante centro de interpretación sigue en marcha esperando impacientemente a los turistas que no llegan, la magnífica iglesia gótica y todo su contenido mueble sufre un deterioro alarmante. No menos alarmante que el que sufre el castillo y el molino harinero, a punto de venirse abajo. Y que decir del museo municipal, con una importante colección local de arqueología, arte y etnología en la que campan a sus anchas el polvo y las telarañas.

Este relato ficticio y conscientemente exagerado es una buena radiografía de lo que está pasando en demasiados lugares de nuestro país a la hora de implantar y desarrollar la interpretación del patrimonio¹. Radiografía que puede resumirse en: nula planificación (todo se decidía en una reunión y atendiendo a objetivos basados en la probabilística: podría ser, podría conseguir...), nula selección de los recursos (se decidía pasar por alto todo un conjunto de recursos patrimoniales lo suficientemente interesantes como para ejecutar una propuesta mucho más coherente), malbaratamiento de los escasos recursos económicos disponibles (se decidía inaugurar un nuevo equipamiento cuando el museo de la localidad agonizaba lentamente y elementos de relevancia como la iglesia, el castillo y el molino harinero se caían por momentos) e implantación y desarrollo sesgados de la disciplina (se planteaba un único medio como fin último de la propuesta, sin tener para nada en cuenta su relación con otros posibles medios).

Dos modelos para dos maneras de entender la interpretación en España

A mi modo de ver, el cuento que sirve de introducción es una muestra de lo que está pasando con demasiada asiduidad en nuestro país a la hora de implantar y desarrollar la disciplina. Realidad que tiene que ver directamente con las dos maneras opuestas de entenderla a la que estamos asistiendo: una interesada por su desarrollo integral, y otra más interesada por sus propuestas más vistosas, los mal llamados centros de interpretación. En síntesis, una IP sostenible y otra peligrosamente insostenible.

Desgraciadamente, y a la vista de los nuevos centros que van abriendo sus puertas día a día, creo que va ganando la partida lentamente la segunda de esas visiones. Esto en sí no sería preocupante si esos nuevos centros naciesen como fruto de una buena planificación y como

¹ Podríamos haber narrado el cuento del Centro de interpretación de la gaita de un pueblo gallego, el Centro de Interpretación del tapeo en uno andaluz o el Centro de Interpretación de don Quijote en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.

un medio más dentro de un plan de interpretación de un entorno, conjunto o elemento patrimonial. Desgraciadamente, y en muchos casos, eso no es así. De esa manera nacen centros de temáticas tan sorprendentes como el porcino o los encierros. No dudamos de la importancia de ambas materias para la cultura de esos lugares y del país en general, pero lo que sí dudamos es que sean esos polos de atracción del turismo cultural que pretenden ser.

El buque insignia de esa manera de entender la disciplina son los mal llamados centros de interpretación. Si bien hemos de reconocer la importancia que estos tienen entre los medios que pone a nuestra disposición la IP, rechazamos frontalmente que sean su fin último, especialmente si están mal planificados y gestionados. Y eso es precisamente lo que, a nuestro modo de ver, está aconteciendo en la actualidad con demasiada frecuencia.

Se priorizan los llamados centros de interpretación como panacea para atraer al emergente turismo cultural, pero en muchos casos no se planifica todo aquello que supone su construcción y puesta en funcionamiento

y no se les dota, por ejemplo, de un buen equipo de profesionales capaces de dinamizarlo y explotarlo para conseguir su máximo rendimiento sociocultural.

Al ritmo que llevamos, la fiebre constructora de centros de interpretación –mal planificados de inicio y peor gestionados después– que está asolando nuestro país puede desembocar en un mal conocimiento de las verdaderas posibilidades y bondades que ofrece la disciplina como mediadora entre patrimonio y sociedad.

Motivos de un peligroso éxito

Estoy convencido que esa trasgresión de la disciplina se debe a tres posibles motivos. El primero de ellos tiene que ver con una característica cultural muy propia de nuestra sociedad: la tradicional mala asimilación de novedades. Cuando llega cualquier novedad foránea, se digiere con tal rapidez y avidez, que los procesos lógicos de asimilación y adaptación que deben operarse quedan totalmente ignorados. El segundo de los motivos tiene que ver con la institución cultural encargada de mediar en exclusividad entre el patrimonio y la sociedad hasta la irrupción de la IP, el museo. Cuyo modelo se ha mostrado incapaz de dar respuesta a las nuevas necesidades planteadas por la sociedad actual. El tercero y último está directamente relacionado con su implantación en el territorio, mayoritariamente en manos de las administraciones locales. Ante la falta de

una política marco de carácter supralocal o suprarregional que marque unas directrices claras¹, se está dejando esta tarea en manos de las corporaciones locales, con los riesgos que esto comporta –como politización o duplicidad de las propuestas–.

Todo esto no ocurriría si se hubiese asimilado correctamente la disciplina, para lo que se contaba con la experiencia de otros países donde ya se había operado ese proceso. Si se hubiese revisado el modelo tradicional de museo y se le hubiese dotado de los mecanismos para ofrecer una mediación atractiva y enriquecedora con la sociedad. Y si se hubiese planteado una política integral de implantación y desarrollo en el territorio.

En resumen,

está ganado la partida una interpretación que poco tiene que ver con aquella que teorizara hace años el padre de la disciplina, Freeman Tilden.

Un modelo con éxito, mucho más cercano al negocio y la politización que al arte y la revelación. Y de la mano de ese aparente éxito de la disciplina podemos estar asistiendo a su muerte prematura.

Hacia un modelo sostenible de interpretación patrimonial

Un modelo realmente sostenible debería sustentarse en un desarrollo integral de las posibilidades que ofrece la IP y en un profundo proceso de planificación interpretativa. Y también en el seno de ese proceso pueden y deben tener cabida los centros de interpretación, entendidos, eso sí, más como medio interpretativo que como fin de la interpretación.

En ese modelo sostenible que trazamos creo que el factor humano debería convertirse en la pieza clave sobre la que gravitar. Estoy cada vez más convencido que el trabajo de un buen equipo especializado en planificación y desarrollo de propuestas interpretativas es mucho más efectivo a corto, medio y largo plazo que un espectacular, pero mal planificado y gestionado, centro de

interpretación. No quiero decir con esto que el recurso humano sea incompatible con esos equipamientos o el único a utilizar. Únicamente que creo un error que la experiencia del visitante se base esencialmente en esos recursos, obviando totalmente el factor humano al que apelo.

Si una parte de las importantes cantidades de recursos económicos que se destinan en estos momentos al montaje de esos centros mal planificados y gestionados se destinasen a la contratación de ese equipo de especialistas, el rendimiento social y cultural de los mismos sería infinitamente mayor. El problema debe radicar en que para quienes los impulsan interesa exclusivamente el hoy y no el mañana, sumamente incierto y poco rentable para ellos.

¿Interpretación virtual?

María Fernanda Gómez Simón
Fundación Turismo para Todos
Buenos Aires, Argentina
suyai@netizen.com.ar

(María Fernanda es Técnica y Guía de Turismo, y trabaja en la Fundación Turismo para Todos dirigiendo el Departamento de Turismo Accesible.)

Cuando una persona con sus capacidades motrices y/o sensoriales restringidas decide ir de viaje o pasear por algún lugar turístico, puede recurrir a folletos, publicidad radiofónica o televisiva, etc. Pero –en la mayoría de los casos– el diseño gráfico, lo que escucha en la radio o la imagen de TV, responde a un público que se asemeja al David de Miguel Ángel o la Venus de Milo. En pocas palabras: un cuerpo y unas facultades perfectas.

Sin embargo, existe un segmento que, por alguna circunstancia, tiene inconvenientes para caminar, comunicarse, ver o escuchar; o quizá se trate simplemente de una familia con niños pequeños, con su

mamá esperando a un nuevo integrante; o con la bisabuela, ya que gracias a la calidad de vida lograda por la ciencia se puede asegurar su longevidad, haciendo que sean cada vez más las “cabecitas plateadas”.

Algunos se arriesgan, y acuden al lugar sobre el que tanto prometía el folleto. Al llegar se encuentran con verdaderas barreras físicas; además, tienen que enfrentarse con unos profesionales del turismo desconocedores del trato y calidad en la atención que requiere este segmento de la población.

He podido constatar que cuando una persona en silla de ruedas ingresa al lugar de la visita, automáticamente, y antes de saludar al guía, mira “a vuelo de pájaro”, cómo es el lugar por donde deberá transitar.

Por estas razones, y algunas más, divulgo entre mis alumnos de la Escuela de Turismo de la Universidad del Salvador la metodología para diseñar circuitos turísticos que tengan en cuenta a este amplio segmento potencial, tantas veces relegado.

En la *Fundación Turismo para Todos* (www.turismoaccesible.com.ar), donde actualmente coordino el Departamento de Turismo Accesible, hemos diseñado dos circuitos turísticos virtuales, autoguiados, accesibles. Me referiré a uno de ellos.

Se trata de un parque ubicado en uno de los barrios más bellos de la ciudad de Buenos Aires, llamado Palermo. Este parque, denominado “3 de Febrero”, encierra –por así decirlo– a otro, delimitado por lagos y rejas que lo protegen en horarios nocturnos. Es conocido por todos los *porteños*, (como se suele denominar al habitante de la capital Argentina); *El Rosedal* ofrece una infinidad de experiencias maravillosas *para todos, en todo sentido*.

Primeramente, decidimos desarrollar un folleto virtual donde explicamos al detalle la **accesibilidad al medio físico**: características del suelo de los senderos, baños y teléfonos –si son accesibles, practicables o inaccesibles–, tipo de bancos –con o sin respaldo–, señalización, descripción de los cinco puntos de acceso –con o sin escalones, con pasamanos, sin rampas, etc.–, y también los horarios y días de apertura. Además, describimos las abundantes variedades de árboles y arbustos, y las numerosas especies de rosales.

¹ En lugares como la Comunidad Autónoma de Andalucía sí que se ha planteado una Red de Centros de Interpretación del Patrimonio, plan que debería convertirse en esa política marco que siempre debería existir. *Vid. SÁNCHEZ DE LAS HERAS, Carlos. “La difusión del patrimonio histórico en el ámbito de la Dirección General de Bienes Culturales en Andalucía”, en AA.VV, Jornadas Andaluzas de Difusión. III, IV y V Jornadas, Sevilla: Junta de Andalucía, 2002, pp. 273-279.*